

LAS POBLACIONES DE GORRIONES ESTÁN DISMINUYENDO EN TODO EL MUNDO



Durante los últimos miles de años hemos levantado selvas artificiales, primero de barro y paja, ahora de acero y vidrio. Nuestra sociedad ha evolucionado desde aquellos primeros asentamientos, y en nuestro viaje hemos arrastrado a otras especies o favorecido a otras.

Cuando pensamos en la domesticación nos viene a la mente el perro o el ganado, pero es una realidad que va mucho más allá. Hemos alterado sobremanera los ecosistemas, creando nuevos hábitats de cemento y lugares de abundancia de comida a los que llamamos “contenedores de basura”, nuevas oportunidades y peligros a los que la fauna y la flora se han adaptado tanto como les ha sido posible. Pero ¿se trata de un regalo envenenado?

Puede parecer que el estilo de vida urbanita al que estos animales se han acostumbrado es una comodidad, una forma de asegurarse el alimento lejos del peligro de lo salvaje. Sin embargo, la naturaleza es complicada y lo que parece una buena noticia puede ser tan solo el prólogo de un drama y esa es la historia que los gorriones nos cuentan.

Hemos alterado el aspecto de los gorriones.

Los gorriones son una familia mucho mayor de lo que imaginamos por variedad y antigüedad. Estamos acostumbrados a ver el gorrión común (*Passer domesticus*), cuya historia se entrelazó con la nuestra hace 10.000 años. Por entonces, los mayores asentamientos humanos se encontraban en Oriente Medio y no solía sobrar la comida. Los pocos

desperdicios que pudieran producirse eran apartados para evitar atraer a las alimañas.

Pero eso estaba a punto de cambiar con la aparición de la agricultura. Por un lado, trabajar la tierra hacía salir a la luz todo un banquete de lombrices e insectos que atrajo la atención de animales como los antepasados de nuestros gorriones. Por otro lado, las plantaciones que primero domesticamos en el Neolítico consistían en cereales y legumbres, perfectas para el pico de los gorriones, o al menos hasta que empezamos a seleccionar las semillas más grandes generación tras generación.

Los cambios en las semillas dieron lugar a una presión selectiva en los gorriones, los cuales tenían mucho más complicado partirlas.

Esto hizo que fueran seleccionándose los especímenes con picos más robustos y cráneos más voluminosos en los que poder anclar fuertes músculos. Si queremos hacernos una idea de cómo eran estos gorriones pre-agrícolas podemos recurrir a su pariente más cercano, del cual se separaron hace 10.000 años: la subespecie *Passer domesticus bactrianus*.

La relación se fue estrechando con el tiempo y los gorriones multiplicaron tanto sus poblaciones que no tardaron en volverse el ave más extendida del planeta. Pero hace años que la historia está cambiando, y lo que antes era un paraíso, ahora parece su declive.

Un regalo envenenado.

Hace décadas que los ornitólogos nos están avisando. Las poblaciones de gorriones en las ciudades están en caída libre de forma dramática. Londres o Ámsterdam se han visto completamente vaciadas de esta especie, y ciudades como Valencia están bajo mínimos,

habiendo disminuido un 70% durante la última década.

¿A qué se debe una crisis tan dramática y repentina?

La respuesta es un misterio. Hasta ahora los gorriones han explotado las urbes, cuanto más grandes, más ejemplares prosperaban en ellas. Sin embargo, esto no quiere decir que todo fuera positivo, tan solo que los prosperaban a los contras y que la contaminación y los peligros urbanos eran eclipsados por la abundancia de comida. ¿Podría ser que los contras han crecido tanto que ni siquiera la fauna más adaptada a ellos sea capaz de resistirlos?

Sabemos que los nuevos edificios están mejor aislados y cuentan con menos recovecos donde las aves puedan cobijarse. La reducción de zonas verdes, la contaminación debida al aumento del tráfico, las especies invasoras y el uso de algunos pesticidas no selectivos han contribuido a su declive. Todo ello se suma a que las calles están más limpias que antes, lo cual reduce su fuente de alimento. Incluso se empieza a hablar de una enfermedad como posible causa, la llamada malaria aviar.

A pesar de ello, los gorriones siguen poblando todos los continentes a excepción de la Antártida y son capaces de vivir en ambientes tan dispares como una marisma o una montaña. Sabemos a ciencia cierta que el impacto que puede tener la desaparición de los gorriones es tremendo, y lo sabemos porque ya ha ocurrido.

Esto sucedió en China a finales de los años 50, donde los gorriones fueron exterminados porque se consideraban una plaga para la agricultura. El problema es que con su desaparición vino el crecimiento descontrolado de sus presas, sin apenas depredadores naturales. Entre esas presas estaban ciertas especies de langostas que rápidamente se convirtieron en una verdadera plaga, mucho más agresivas que los maltratados gorriones. De hecho, la producción de los cultivos bajó rápidamente muriendo entre 2 y 3 millones de personas en apenas 3 años.

Cuando nuestros gorriones dejen de piar, ¿cuáles serán las consecuencias para los seres humanos? Negativas, desde luego.

FUENTE